

## **“PERIODO PRESILABICO DE ACCESO A LA ESCRITURA EN EL SORDO”**

### **ANALISIS DE UN CASO**

**AUTOR:** Lic. Silvina Piantanida

Licenciada en Fonoaudiología. Tesista en el Trabajo de Investigación: N°: 4-39112 y 22H219

**Institución:** Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.

**Trabajo presentado al I Simposio Internacional de la Subsede U.N.C.U. “Lectura y escritura: nuevos desafíos”**

El objetivo que se persigue con este trabajo es mostrar, analizando un caso en particular, la primer etapa por la que atraviesan los niños sordos en el proceso de construcción de su sistema de escritura, para lograr, posteriormente, su alfabetización. En este caso se analizará, específicamente, el período Presilábico de acceso a la escritura que se observó en una niña con sordera profunda bilateral, que asiste al Servicio de sordos de la Clínica Fonoaudiológica de la U.N.S.L. Este trabajo tiene como marco teórico referencial una concepción piagetiana constructivista de la adquisición de conocimientos y la Psicogénesis de la escritura de Emilia Ferreiro. En cuanto al lenguaje, la niña, se encuentra expuesta a la lengua oral de la comunidad y familia en que vive y, también, a la lengua de señas dentro del ámbito escolar y en las sesiones de educación no formal que se desarrollan dentro del Proyecto de investigación. “El pensamiento del niño se construye desde el momento de su nacimiento por permanentes asimilaciones y acomodaciones a la realidad que lo rodea, conoce el mundo a través de una constante interacción con él, en

función de la cual va otorgando significación a los objetos –comprendiendo sus características y relaciones- y estructurando sus instrumentos intelectuales”. (Kaufman, Ana M. y otros, 1989). “Hablar de lectoescritura es tocar el problema más grave que tiene que resolver el sordo. Una de las tareas educativas tradicionales con niños sordos ha sido la elección del sistema de comunicación más efectivo para la enseñanza de la lectura y ello es debido a los serios problemas que los niños sordos presentan a la hora de adquirir las habilidades tanto de lectura como de escritura. El problema del sordo no es el medio de comunicación, oral frente a gestual, sino el desarrollo cognitivo y verbal tempranos, que rentabilizarán posteriormente cualquier sistema de comunicación empleado. Aquí han fallado las políticas educativas desde el momento en que hasta las más avanzadas excluían de la educación la etapa comprendida entre 0 y 3 años, etapa que se ha demostrado clave para el desarrollo cognitivo y lingüístico. Entre 0 y 3 años, o como mucho hasta 6, el sordo profundo prelocutivo se juega su futuro lingüístico y académico, que pasa por la lecto-escritura como medio para desarrollar indefinidamente el lenguaje y a través del mismo el conocimiento y representación mental del mundo”. (Torres Monreal y otros. 1995: 118, 129). Mientras que la lengua oral aparece en el niño oyente sin un aprendizaje especial, en forma espontánea, el acceso a la lectura y la escritura implica la apropiación de códigos que están sujetos a factores, más allá de las propias capacidades del niño. A pesar de las dificultades que plantea la adquisición del lenguaje para un niño sordo que padece un daño auditivo, respecto a la apropiación de la escritura se encuentra en similares condiciones que un niño oyente. Con la ventaja que el sordo, por sus propias dificultades, tiene más desarrollado el canal visual y su actividad exploratoria se encuentra acentuada. (Fourcade, Horas, Martínez. 1999) Abundantes investigaciones aportan datos sobre cómo los sordos procesan la información no verbal y cómo se realiza el procesamiento de la información verbal. “Los resultados confirman que la corteza cerebral se configura dependiendo de la modalidad predominante en la presentación de los estímulos lingüísticos, oral frente a gestual”. (Torres Monreal.1995:136 ) La importancia de estos avances en investigación

resultan valiosos a la hora de analizar el acceso temprano a la escritura en el sordo, teniendo en cuenta que en procesamiento visual de la información los sordos superan a los oyentes, su aplicación en un enfoque de alfabetización que privilegie ese modo de procesamiento, puede llevar a logros eficaces donde el sujeto sordo sea un constructor y artífice de sus adquisiciones. “La situación de los sordos es que deben apropiarse de una lengua que no es la propia, adquirir un sistema de representación y no un código de transcripción, deben hacerse hábiles usuarios de una lengua que les permitirá un acceso temprano a toda la información que lo rodea, y también ser productores creativos de escritura para transmitir sus pensamientos, sentimientos e ideales. Ello será posible sólo con algunas condiciones previas, que nada tienen que ver con la “maduración para la escritura” o requisitos de tipo mecanicistas, lo que necesitan, como dice Emilia Ferreiro (1997), es crecer rodeados de cosas para leer, rodeados de materiales que les permitan realizar múltiples actividades gráficas, rodeados de personas que les puedan leer y que puedan responderles a sus interrogantes e inquietudes. Deberá modificarse también la actitud de los docentes y sus propias conceptualizaciones respecto a la escritura y a la lengua del niño sordo”. (Fourcade, Horas y Martínez 1999). A pesar de lo dicho la alfabetización del sordo constituye un problema. Por todo lo expuesto considero necesario indagar sobre el proceso de construcción de la lengua escrita en niños sordos, y en este caso, centrarme en el primer período de este proceso, en el período Pre-silábico, acudiendo para ello al marco teórico de la Psicología genética cuyos aportes son relevantes a la hora de analizar los procesos subyacentes que desarrollan los niños a nivel de pensamiento para resolver las situaciones y conflictos que se le plantean. En lo referente a la evolución de la escritura, E. Ferreiro interpreta que “el proceso de conceptualización de la escritura se caracteriza por la construcción de sucesivas formas de diferenciaciones tanto de los aspectos cuantitativos como cualitativos”. (Kaufman Ana María. 1989:18). Primeramente, el niño consigue diferenciar el sistema de representación de la escritura de otros sistemas de representaciones (dibujo diferente a la escritura). En la adquisición de la escritura el niño va

pasando gradualmente por distintas hipótesis o momentos, en función de las situaciones de desequilibrio o conflicto que se le presenten. En el período Presilábico, “los niños conceptualizan la escritura como un conjunto de formas arbitrarias, dispuestas linealmente, que no representan los aspectos figurales del objeto, (para esto sirve el dibujo) y que sirven fundamentalmente para representar: *el nombre*. Linearidad y arbitrariedad de formas son las dos características más fácilmente aceptadas de una representación escrita. Luego empiezan a elaborarse las condiciones de interpretabilidad, o sea, para que una escritura represente adecuadamente algo no-basta con que tenga formas arbitrarias dispuestas linealmente; hacen falta ciertas condiciones formales: una condición cuantitativa, que se ha llamado hipótesis de cantidad, y una condición cualitativa, que se ha llamado hipótesis de la variedad interna. Se descubren así diferenciaciones cuantitativas que tienen que ver con límites mínimos y máximos de caracteres (la cantidad óptima de caracteres es tres), y diferenciaciones cualitativas que tienen que ver con las formas de las letras, con las diferencias de posición y las combinaciones de las mismas”. (Ferreiro, Emilia: *Lectura y Vida*: 8). A significados diferentes deben corresponder secuencias diferentes pero las diferencias que se marcan son fundamentalmente diferencias semánticas y no diferencias sonoras. En este caso, esta niña sorda profunda bilateral, llamada Mili se incorporó al Servicio a la edad de dos años. Las actividades realizadas en las sesiones de trabajo fueron: trabajo con el nombre propio: donde la niña debía reconocer el suyo y el de sus compañeros, luego escribir su nombre en la pizarra, o en una hoja; Trabajo con vocabulario: se elegía una determinada categoría y se realizaba reconocimiento de cada figura por lectura labial, producción oral del nombre de la figura, correspondencia entre la figura y su nombre, dibujo y escritura (se le solicitaba a la niña que dibujara, por ejemplo, una banana y escribiera el nombre). Al ingresar al Servicio, Mili, se encontraba en el nivel presimbólico, donde no reconocía, aún, el valor de la escritura: etapa de indiferenciación dibujo-escritura, sus primeros trabajos corresponden al mes de Agosto de 1992 (2 años y 11 meses). En el mes de Agosto de 1993, aparece lo que se da en llamar Hipótesis del nombre: supone que

los textos que están sobre una imagen, o próximos a ellos dicen el nombre de los mismos, y en Septiembre de 1993 aparecen las letras de su nombre. En Noviembre del mismo año hay ya una clara diferencia entre dibujo y escritura. En el mes de Abril de 1994 aparecen pseudoletras. En Mayo y Junio del mismo año aparece la hipótesis de cantidad: supone que una palabra se puede leer si tiene tres o más letras (el número mínimo de caracteres para que lo escrito pueda ser leído es tres), Mili utiliza siempre entre 3, 4 y hasta 5 grafías, no importa que quiera escribir una palabra o una oración entera; también en el mismo mes de Junio se puede observar en su escritura la hipótesis de la variedad interna: las palabras deben tener grafías diferentes, puesto que si no las tienen no se pueden leer, o bien, utiliza las mismas letras pero con ubicación diferente para nombrar distintos objetos. La niña tenía 4 años y 9 meses cuando accedió a este nivel. Con estos ejemplos podemos inferir que los niños sordos van construyendo conocimientos sobre la lengua escrita y elaboran hipótesis para resolver conflictos que se les presentan. Esta niña usa letras convencionales (sin valor fonético), y pseudoletras, referidas, en general las primeras, a las letras de su nombre. Se puede decir que la deficiencia auditiva no ha constituido un impedimento para la iniciación del proceso de alfabetización, pudiendo esta niña transitar por el período presilábico de acceso a la escritura, sin mayores dificultades, logrando los distintos niveles en los plazos previstos para sus pares oyentes; no obstante hay que tener en cuenta, que en este proceso, es prácticamente imposible determinar edades, estas estarían relacionadas no con la cronología sino con la función social que el lenguaje escrito cumple en el grupo en el cual el niño se desenvuelve. El análisis de los procesos constructivos de la adquisición de la lengua escrita a partir del presente marco teórico, posibilitará diseñar programas de educación acordes al desarrollo de cada sujeto, favoreciendo su alfabetización.

### **Bibliografía:**

- Ferreiro, Emilia: "ALFABETIZACION: Teoría y Práctica". Siglo XXI editores. México, 1997.
- Ferreiro, Emilia: "la Construcción de la escritura en el niño". Revista "LECTURA Y VIDA". Año 12, N° 3.
- Fourcade, Beatriz y otros: "La evolución de la escritura del nombre en un niño sordo". Trabajo presentado a las Jornadas sobre Sordera. U.N.S.L., 1999.
- Kaufman, Ana María y otros: "Alfabetización de niños: Construcción e Intercambio". Editorial AIQUE. Argentina, 1989.
- Torres Monreal, Santiago y otros: "DEFICIENCIA AUDITIVA: Aspectos psicoevolutivos y educativos". Ediciones ALJIBE. Málaga, 1995



